ALGUNOS PROBLEMAS DE LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA HISPÁNICA EN TAIWÁN

Luisa Suh-Ching Li

Providence University, Taiwán

En Taiwán existen cuatro universidades que cuentan con departamentos de español: Tamkang (el más antiguo, fundado en 1962) y Fu-Jen (universidad católica), ambos en Taipei, la capital; Providence (también católica), en la ciudad de Taichung, y Wen-Zao, en Kaohsiung, la segunda ciudad en importancia del país.[1] Todos llevan el nombre de Departamento de Lengua y Literatura Españolas. Salvo en Wen-Zao, todos tienen al menos un curso obligatorio de literatura hispánica, llamado generalmente "Historia de la literatura española", o "Historia de la literatura hispanoamericana", y se incluye siempre en el tercer y cuarto cursos del programa de estudios.

De los cuatro años que dura la carrera, casi por norma los dos primeros constan en lo esencial de cursos intensivos, en grupos pequeños, que cubren los aspectos básicos de la lengua: gramática, composición, lectura y conversación. En los últimos dos años, además de continuar con estos cursos elementales, se ofrecen otros como traducción, cultura española y/o hispanoamericana, arte, etc., aparte de los de literatura.

Como ya se anuncia en el título de la presente ponencia, me propongo aquí hacer notar ciertos problemas generales que a mi parecer se presentan en la enseñanza de la literatura hispánica en Taiwán, según mi propia experiencia como profesora de literatura hispanoamericana durante tres años en el Departamento de Español de la Universidad Providence (Ching-Yi, en chino), en la ciudad de Taichung (Taiwán). Como queda dicho, pues, en esa casa de estudios hay cursos obligatorios de literatura hispánica, que son dos: española, en tercero, e hispanoamericana, en cuarto. También en el área de la litera-

[1] Trabajo presentado en el XXXVIII Congreso Internacional de la AEPE en la Universidad de Alcalá, julio de 2003.

ACTAS XXXIX (AEPE). Luisa SUH-CHING LI. Algunos problemas de la enseñanza de la ...
Centro Virtual Cervantes

tura se ofrecen otros cursos electivos, tales como teatro español, narrativa hispánica y literatura infantil, la mayoría de ellos en cuarto.

Antes de pasar a hablar de tales problemas, y a manera de simple observación introductoria, será preciso tener en cuenta factores tan evidentes como serían los de las diferencias culturales, lingüísticas y de mentalidad existentes entre Taiwán y el mundo hispanohablante. Taiwán, como creo que todos sabéis, pertenece al amplio ámbito cultural (y no político) chino, y seguramente nadie desconoce la enorme diferencia –sintáctica, gramatical, fonética y gráfica– que hay entre las lenguas china y española. Se trata, pues, de diferencias que casi podríamos llamar radicales.

Dentro de la esfera lingüística, otro asunto a considerar es el de la considerable influencia que en Taiwán –un país con importantes relaciones comerciales con los Estados Unidos– tiene el inglés, lo que para muchos sería tal vez un factor favorable para aprender español, pero que a mi juicio termina más bien siendo a la larga un obstáculo. En mi país, el inglés es de enseñanza obligatoria incluso desde la primaria, por lo que antes de estudiar otra lengua extranjera en la universidad, los estudiantes llevan ya por lo menos seis años familiarizados con esa lengua, y su experiencia, óptima o deficiente, con el inglés determina en buena medida su aprendizaje del español y de otras lenguas occidentales.

Por lo tanto, y dadas las abismales diferencias existentes entre las lenguas china y española, más el frecuente concurso del inglés como "falso amigo", resulta muy fácil imaginarse la gran dificultad que pueden llegar a tener los alumnos taiwaneses de tercer o cuarto curso de español, cuando la mayoría de ellos apenas si saben conjugar correctamente los verbos, o que están "mareados" por el uso del subjuntivo, para intentar conocer y apreciar una literatura y un contexto histórico y cultural casi por completo extraños a ellos.

Para poder apreciar en toda su riqueza un texto literario no sólo basta poseer un buen nivel de lengua, sino que también hace falta tener disponibilidad para la lectura, comprensión lectora, y asimismo un mínimo de sensibilidad. Y es en el campo de la lectura en el que nos encontramos con uno de los problemas centrales, un problema que no es por supuesto exclusivo de Taiwán: no es un secreto para nadie que los índices de lectura han descendido dramáticamente en todo el mundo. La competencia implacable de los medios de comunicación, de los vídeo-juegos, de la publicidad, etc., es muy

ACTAS XXXIX (AEPE). Luisa SUH-CHING LI. Algunos problemas de la enseñanza de la ...
Centro Virtual Cervantes

desigual. ¿Qué posibilidades tiene hoy el texto literario, el libro, ante el ilimitado dominio de la sociedad por parte del imperio de la imagen autosuficiente y deslumbradora, las autopistas de la información (Internet) y los demás mecanismos mediáticos? Pensemos entonces en el caso de Taiwán, donde los efectos de los medios de comunicación de masas son muy profundos, sobre todo entre los jóvenes. ¿Cómo enseñar a unos estudiantes, con conocimientos por lo general rudimentarios de español, a valorar, por ejemplo, la profunda humanidad de un poema de César Vallejo o la sensibilidad social de un cuento del mexicano Juan Rulfo, cuando el bombardeo de imágenes e información sobre ellos es sostenido y despiadado las veinticuatro horas del día? Si la lectura de un poema o un relato –y con mayor razón en otra lengua– exige un cierto esfuerzo mental e intelectual, ¿cómo motivarles a ello cuando ya están casi incapacitados para realizar tal esfuerzo, cuando su mente es sólo un receptor pasivo de imágenes que se anulan unas a otras a velocidad vertiginosa?

A lo anterior, hay que añadir el aspecto de mentalidad china (o taiwanesa). Se suele afirmar que el chino se caracteriza por su pragmatismo: para él los valores fundamentales son la familia, la propiedad y, por supuesto, el dinero. Taiwán es, por tanto, una sociedad profundamente materialista (aunque en esto tampoco se diferencia mucho hoy de otros países occidentales), y los valores espirituales y artísticos cuentan poco. Como dice el conocido sinólogo español José Ramón Álvarez, profesor de la Universidad Fujen de Taipei, en su libro *China, caos vital. Las raíces taoístas del pueblo chino*, "el chino es radicalmente materialista."[2] Por supuesto que esta no es una característica negativa en sí misma, sino simplemente un rasgo mental y cultural que es necesario tomar en cuenta.

Queda claro que con un panorama así, no cuesta mucho deducir lo difícil que resulta la enseñanza de la literatura, algo que por lo general es considerado tan poco (o nada) rentable o utilitario, o cuyo fin último no es material, en un país de las características de Taiwán. Y hay otro hecho no menos importante: en nuestro país muchos jóvenes estudian español no porque realmente les interese o lo hayan elegido como futura salida profesional, sino porque no tienen más remedio, pues no han podido matricularse, debido a la saturación, en informática, ciencias o comercio internacional, carreras sin duda más lucrativas, y es lógico que piensen que si el español no les servirá de mucho en su futuro trabajo, menos les servirá la literatura.

[2] Taipei, Universidad Fujen, 1992, p. 261.

ACTAS XXXIX (AEPE). Luisa SUH-CHING LI. Algunos problemas de la enseñanza de la ...
Centro Virtual Cervantes

Por otra parte, es necesario señalar el hecho mismo de la enseñanza de la literatura china –principalmente de la época clásica– en Taiwán, la cual ha estado marcada desde siempre por la enseñanza tradicional china: repetición, memorización, imitación y veneración de textos y de hechos de autores considerados modélicos o ejemplares a través de los siglos. Por eso los extranjeros suelen decir que la dimensión crítica, el análisis y la duda razonada casi han estado ausentes de la tradición educativa y cultural chinas.[3]

La enseñanza de la literatura clásica china ha servido y sirve en gran medida como simple apoyo para el prolongado aprendizaje por parte de los niños y jóvenes taiwaneses de los varios miles de caracteres que forman la lengua china. Es decir, en este caso la literatura no se enseña como tal literatura, sino como un componente o elemento más del largo aprendizaje de la lengua. La literatura queda así reducida tan sólo a un auxiliar lingüístico, siendo despojada casi por completo de sus valores estéticos, de sus misterios y de su profundo conocimiento del hombre y la realidad. En resumen, todo este proceso de "desgaste" crea en la mayoría de los estudiantes un temprano y fuerte rechazo hacia la literatura, y en consecuencia no podemos hacernos muchas ilusiones cuando ellos se vean obligados a estudiar una determinada literatura extranjera.

Dicho todo esto, me referiré a continuación a aspectos concretos de mi experiencia personal aludida en la Universidad Providence. En esta universidad he dado dos cursos en el campo de la literatura hispánica: Historia de la Literatura Hispanoamericana, obligatorio de 4° año, y otro electivo titulado simplemente Narrativa Hispánica, también de 4°. En lo que sigue me referiré exclusivamente al primero. Durante los tres años que lo enseñé, constaba de tres grupos con un promedio de 50 alumnos cada uno, un número considerable, y le correspondían a cada grupo dos horas semanales. Las clases las daba mayormente en español, y sólo en muy determinados aspectos me valía del chino. Paso ahora a puntualizar sus objetivos y el método empleado.

El objetivo era muy sencillo: que los alumnos pudieran llegar a adquirir la capacidad de leer, comprender y comentar una selección de textos –poemas, relatos y ensayos– escritos por algunos de los autores más representativos de la literatura hispanoamericana. Se puede discutir si la información histórica y los datos biográficos del autor tienen importancia o no, pero consi-

[3] Pero no sólo los extranjeros: el conocido escritor chino, radicado en Taiwán, Bo Yang, en su polémico libro *El chino feo* (no traducido al español), se ha referido también a estas carencias.

ACTAS XXXIX (AEPE). Luisa SUH-CHING LI. Algunos problemas de la enseñanza de la ...
Centro Virtual Cervantes

dero que una introducción o panorámica general de la literatura hispanoamericana dentro de su contexto histórico es realmente necesaria para que los alumnos taiwaneses, casi siempre muy desinformados en estos temas, puedan ubicarse y tener una idea general del autor y de su momento histórico. Normalmente los estudiantes chinos tienen muy buena memoria, por lo que no les resulta difícil memorizar esos pocos datos. Pero, claro está, si el curso consistiera únicamente en un exhaustivo catálogo de fechas y datos, ¿de qué serviría? Aunque debo insistir en que los datos pueden ser fundamentales para la real comprensión de la obra estudiada y de su autor, no hay duda de que la enseñanza debe enfocarse principalmente en la lectura, comprensión y comentario (o análisis) de los *textos* literarios.

Aquí se presentó otro problema clave: ¿qué material deberían leer los alumnos: textos completos o sólo fragmentos? Puesto que uno de los objetivos del curso era conocer un buen número de autores hispanoamericanos, desde el Inca Garcilaso de la Vega hasta Gabriel García Márquez, o incluso autores más recientes, opté por lo más simple: seleccionar un texto breve –en lo posible– o un fragmento de cada autor estudiado. Lo cual planteaba también el problema de la correcta elección del libro o manual didáctico de base. Sobre esto puedo decir que los manuales disponibles me parecieron casi todos poco adecuados para los objetivos del curso (o mejor dicho, para los estudiantes taiwaneses de español): o eran muy extensos, o incompletos, o elaborados para el alumnado de un determinado país (EE.UU.). De todas formas, me tuve que decidir por uno: el titulado *Voces de Hispanoamérica. Antología literaria*, de las profesoras Raquel Chang-Rodríguez y Malva E. Filer.[4] Aunque no era satisfactorio del todo, sí me pareció el de organización y exposición más sencilla, clara y compacta, y el que ofrecía una mejor antología de textos, aunque fuera pensado expresamente para estudiantes de los EE.UU.

El citado manual, que, como la mayoría, sigue un criterio cronológico, abarca desde textos literarios prehispánicos hasta Isabel Allende: más de cuarenta autores, lo que hacía imposible estudiarlos a todos. Había, por lo tanto, que hacer una selección bastante restringida, pero ¿de qué autores o textos? Allí se incluyen textos de, por ejemplo, Cristóbal Colón, Bartolomé de las Casas y los cronistas de Indias, que son por supuesto muy importantes, pero los considero ante todo como documentos históricos, y no como *literatura*. Decidí por tanto comenzar con un breve fragmento de los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso, continuar con un poema de Sor Juana Inés de la Cruz, elegir dos o tres representantes del proceso de Independencia y los inicios de

[4] Editado por el sello estadounidense Heinle & Heinle, 1988; 2a. edición ampliada, 1996.

ACTAS XXXIX (AEPE). Luisa SUH-CHING LI. Algunos problemas de la enseñanza de la ...
Centro Virtual Cervantes

la etapa republicana –Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento–, para centrarme en la modernidad literaria iniciada con Rubén Darío y el Modernismo. Uno de los puntos negativos a señalar de este manual es el de la ausencia de autores tan importantes como Felisberto Hernández, María Luisa Bombal, Adolfo Bioy Casares, Augusto Monterroso o Mario Vargas Llosa, y la inclusión en cambio de otros que en mi opinión sólo tienen interés histórico o testimonial, como Clorinda Matto de Turner y Baldomero Lillo, entre otros.

La metodología empleada fue la siguiente: les asignaba a los alumnos la lectura en casa del texto seleccionado, junto con los correspondientes datos biográficos del autor, y ya en clase yo les hacía una presentación general del autor y su obra, junto con su contexto histórico-literario, y a continuación les formulaba una serie de preguntas sobre el texto leído. Como las preguntas eran al azar, es decir que ninguno sabía a quién le tocaría, se creaba cierta tensión entre ellos. Tal como he dicho cuando me refería a la enseñanza de la literatura china, el sentido crítico y analítico no es precisamente una característica entre los jóvenes taiwaneses, por lo que contestar una elemental pregunta de *comprensión* de texto, por no hablar de *significado*, los pone en serios problemas. Simplemente, y por las razones educativas y culturales señaladas con anterioridad, no están acostumbrados a ello. He aquí por tanto uno de los problemas centrales en la enseñanza de la literatura hispánica en mi país. Para agravar las cosas, por lo general la educación tradicional china no suele enseñar a nuestros estudiantes a resumir o sintetizar las ideas o los aspectos principales de un texto, algo básico en los sistemas educativos occidentales.

¿Qué hacer entonces? No me quedó otro camino que insistir una y otra vez con las mismas preguntas: ¿qué quiere decir el autor aquí o allá? ¿qué significado tiene tal o cual palabra o frase? ¿de qué se habla en tal párrafo? ¿qué entiende en tal metáfora o verso? Y al mismo tiempo seguir motivándolos en lo enriquecedor, placentero, e incluso divertido –hasta donde esto fuera posible– que podría significar para ellos la lectura y comprensión de esos textos y, en fin, hacerles saber la importancia decisiva que tiene la literatura para aprender y profundizar en el aprendizaje de una lengua.

Como alternativas de lectura, y para que su nivel de comprensión de los textos fuera mayor, acudí en ciertos casos –los textos de autores más antiguos– a versiones adaptadas al español moderno. Asimismo, les sugerí que se valieran de traducciones al chino –en el caso de que las hubiera–, en especial de los textos poéticos. Pero aquí me encontré con otro pequeño problema: los alumnos se limitaban entonces a leer sólo la traducción, y no el original, lo que naturalmente perjudicaba su progreso en el aprendizaje del español. Por

ACTAS XXXIX (AEPE). Luisa SUH-CHING LI. Algunos problemas de la enseñanza de la ...
Centro Virtual Cervantes

otra parte, y para animarlos un poco, proyecté algunas películas basadas en obras literarias hispanoamericanas, la actividad que más les gustó a los alumnos, y no podía ser de otra manera. Está claro que en la actual sociedad de Taiwán la imagen (o los medios audiovisuales) es la que manda.

Concluyo estas reflexiones al vuelo, aunque en realidad me he limitado a señalar problemas, sin presentar conclusiones. La verdad es que después de la experiencia narrada me he quedado con más preguntas que respuestas. No quiero ser pesimista, pero si debo llegar a una conclusión, sería ésta: la enseñanza de la literatura en lengua española en Taiwán es una tarea realmente difícil, a veces cuesta arriba, ya que son muchos los factores adversos o negativos que intervienen, sobre todo los de tipo lingüístico y cultural. No se trata por supuesto de factores insuperables –no creo que los haya–, pero son hechos evidentes a los que hay que enfrentar y estudiar para buscar posibles soluciones.

Ante todo, hay que combatir lo que podríamos llamar el enemigo mortal de la literatura: la imparable pérdida en los hábitos de lectura que se observa en el mundo actual. Un grave problema, por ahora insoluble, que nos afecta a todos los profesores de literatura. Como dice el profesor Julián Moreiro: "Leer es embarcarse en una aventura sin billete de vuelta a plazo fijo: uno se echa a andar por el camino del suspense, o del amor, o de la tragedia y no sabe qué puerto alcanzará con su carga de emociones nuevas."[5] La lectura es pues una apasionante aventura intelectual y espiritual, y hay que proseguir en el esfuerzo de estimular su hábito entre los estudiantes. Sin verdaderos lectores la literatura no tiene mucho –o ningún– sentido. Pero no podemos darnos por vencidos ante este panorama poco esperanzador: con entusiasmo debemos seguir motivando en el amor por el mundo infinito de sensibilidad, imaginación y conocimiento que nos ofrece la literatura hispánica, a todos los estudiantes taiwaneses que han elegido el español como lengua extranjera.

[5] *Cómo leer textos literarios. El equipaje del lector*, Madrid, Edaf, 1996, pp. 13-14.

ACTAS XXXIX (AEPE). Luisa SUH-CHING LI. Algunos problemas de la enseñanza de la ...
Centro Virtual Cervantes